

Ante el fracaso negociador, ¿qué opciones hay? La continuidad del régimen.



Manuel Orozco

Director Migration,
Remittances and
Development

morozco@thedialogue.org

www.thedialogue.org

El contexto político nicaragüense antes del 29 de marzo 2019 era diferente a la situación actual. Las negociaciones políticas fracasaron en tanto que los acuerdos firmados no han sido cumplidos. Pero reflejan más bien una realidad difícil de masticar para muchos y es que Daniel Ortega y Rosario Murillo cambiaron el balance de poder a su favor. Frente a esta realidad la pregunta clave es si existen posibilidades y probabilidades de cambiar de nuevo el balance de poder en la dirección opuesta de manera decisiva.

Por el momento, y excluyendo la opción armada, hay dos posibles escenarios.

Primero, continuar presionando y apostar al 1% de probabilidad que el gobierno negocie y cumpla con todo lo acordado en su hoja de ruta. La segunda otra posibilidad es cambiar el balance de poder 'subiendo la parada', apostando a un conflicto político que confronte frontalmente a la dictadura haciendo uso de coaliciones internas y externas, fuerzas políticas organizadas, lideradas, y arriesgadas a límites diferentes a los que se han propuesto.

Todo indica que quienes están negociando siguen prefiriendo apostarle al 1% de probabilidad. Las consecuencias del cambio político dentro de este contexto ya no sólo son imperfectas sino destructivas para el futuro de Nicaragua.

Al legitimar el proceso político viciado por el incumplimiento de Ortega, los negociadores de la Alianza Cívica se han prestado al juego político del régimen dictatorial para permitir su estancia en el largo plazo. Primero, reflejan una posición de debilidad insuperable en el corto plazo. Segundo, al insistir la ACJD en continuar negociando con un régimen que no cederá en su posición de continuar gobernando bajo cualquier circunstancia, está bajando sus estándares sobre los límites alcanzables.

Las consecuencias de legitimar al régimen

Primero, la credibilidad política y negociadora de la ACJD ha decaído ante la imagen del público nicaragüense e incluso de la comunidad internacional. La negociación empezó por bajar los términos de referencia para el cambio político en Nicaragua, empezando por exigir la libertad de presos políticos, en vez de exigir como prerrequisito a una negociación a que el gobierno respete la constitución de proteger las libertades civiles y políticas que han sido levantadas por el gobierno. Durante el proceso a partir del 29 de marzo, no solo hay incumplimiento, pero el gobierno introduce demandas adicionales a las que la ACJD considera su validez o no, incluyendo exigir terminar con las sanciones y el Nica Act, un tema que no debió de ameritar una respuesta, mucho menos un debate. La gente de la calle, la diáspora, los observadores internacionales, y el gran capital incluso, notan las señales de debilidad y de firmeza por parte del equipo negociador.

Segundo, hay una erosión de legitimidad de parte de la ACJD. El equipo negociador muestra poca capacidad de consulta y direccionalidad de parte de la membresía más alta, tanto dentro del seno de los

miembros de la ACJD (campesinos estudiantes), como dentro del espacio de la Unidad Nacional Azul y Blanco. Mas bien han optado por distanciar su posición del círculo político de la UNAB, incluyendo retirar apoyo a protestas en la calle mientras haya intento de negociar con el régimen.

Tercero, mientras existe una obsesión por seguir reuniéndose con un gobierno que incumple y reprime, en vez de retirarse por completo, el cálculo ante los ojos del régimen que este es un equipo con un fuerte capital político es mínimo. Para el gobierno ha quedado demostrado que más que un bluff, los negociadores no tienen poder de negociación, carecen de influencia para torcer el brazo del régimen. La realidad inclusive muestra que ni las sanciones internacionales, especialmente de Estados Unidos ocurren en consulta o apoyo a las negociaciones, sino como esfuerzos de otras partes no involucradas en la negociación misma.

¿Por qué no apostarle a la segunda opción?

El no 'subir la parada' es una consecuencia de varias debilidades que existen dentro del grupo opositor, y mientras no se superen esas limitantes en el corto plazo, la venezualización de Nicaragua es más que una realidad.

Primero, dentro del liderazgo opositor existe una gran división entre quienes apoyan una posición más firme, una respuesta más combativa y confrontativa ante el gobierno, y quienes creen que un acercamiento suave, de diálogo, con formalidades de respeto mutuo es indispensable para lograr una negociación y su cumplimiento.

Esas divisiones han creado fisuras en el nivel de unificación de posiciones frente al régimen.

Segundo, hay una lectura política de temor al impacto represivo del régimen sobre los dirigentes de manera que socava el espíritu militante de su liderazgo y equipo negociador. Esta lectura no es de subestimar ya que importantes figuras políticas del país han sido amenazadas con cárcel, con ataques contra su vida, y han sido forzadas a huir al exilio. No solo esto ha sido una victoria del régimen, pero también un debilitamiento de las fuerzas que llamaban a mayor firmeza.

Tercero, la estrategia de ampliar aliados no existe. En particular, el esfuerzo de fortalecer la relación con la comunidad internacional ha sido mínimo, e incluso quienes se han dado a la tarea de movilizar la presión internacional no pertenecen al círculo de la ACJD. Además, otro actor importante que agregar dentro una ampliación estratégica de aliados que fortalezca la coalición incluye por un lado a la disidencia Sandinista que está cansada y decepcionada con el Ortegaísmo, y por otro a la baja base popular de la que goza Ortega. Sin embargo, poco se ha trabajado dentro de ese espacio. Como lo plantea Mónica Lopez, hay que dinamitar al Ortegaísmo por dentro.

Cuarto, la oposición sigue actuando sin liderazgo efectivo. Lo que existe es un equipo colegiado de estrategias moderados que priorizan sentarse con el gobierno que cambiar el balance de poder a favor de las causas originales del conflicto político, cambiar al gobierno y sus políticas ilegítimas.

Tanto los movimientos de la UNAB y la ACJD carecen de una voz que galvanice la protesta nacional, que responda la demanda de los ciudadanos de parar la represión. La ausencia de un líder incluye la ausencia de un mensaje claro y determinado de cambiar al régimen.

Quinto, la mayoría de los que trabajan dentro del proceso político opositor han depositado sus esperanzas en la fuerza de las sanciones internacionales sobre la fuerza del movimiento interno del pueblo nicaragüense. No solo es una confianza ciega, pero también poco calculada porque su equipo no maneja indicaciones claras de cómo y cuándo pueden ocurrir sanciones.

¿Por qué ‘subir la parada’ es importante? “Firmar me harás, cumplir jamás”

En su último artículo Mónica López concluye con las interrogantes acerca de “¿cuál será el futuro de Nicaragua si los Ortega-Murillo logran salir de esta crisis reteniendo un 20% de respaldo popular, como lo indican las últimas encuestas? ¿Qué pasaría con la transición democrática que queremos, si el orteguismo preserva un núcleo fanatizado y atrincherado en las armas de los paramilitares?” Ella concluye que “jamás habrá futuro para Nicaragua si esto pasa.”.

La naturaleza dictatorial, no democrática, corrupta y represiva del gobierno Ortega-Murillo son razones suficientes para subir la protesta. Sin embargo, hay otras razones claves.

Una de ellas es el hecho que mientras la oposición que ha estado liderando este movimiento por el cambio político se debilita, los políticos tradicionales que pactaron con el régimen están haciendo sus propios números para salir a ‘rescatar’ al país dentro de un régimen Orteguista.

Otra razón es que hay una subestimación del interés del nicaragüense por zafarse de este gobierno. Las encuestas han sido claras en mostrar que la gran mayoría, mas del 70% quiere una salida política sin ortega, cree que el régimen no es democrático y que la crisis actual es muy severa. No subir la protesta es ir contra la voluntad popular misma.

Finalmente, es importante recalcar que antes del 29 de marzo, había una probabilidad muy equidistante al régimen de torcer su brazo, había cerca de un 50% de chance que la oposición podría doblegar al régimen. El trabajo de aumentar la protesta, identificar mejores líderes, fortalecer las alianzas, socavar la credibilidad del régimen requiere de esfuerzos que no representan grandes sacrificios.